

Red mezoamericana de educación popular Alforja



La Sistematización: ¿Qué es?... ¿Y cómo se hace?

Robero Antillón

IMDEC-Alforja

1995

La Sistematización: ¿Qué es?... ¿Y cómo se hace?

Una propuesta de capacitación

Roberto Antillón
IMDEC, México.

En términos generales, toda propuesta de capacitación intentará atender las necesidades prácticas de alguna disciplina. Tratándose de la Sistematización, tendríamos que partir de las principales dificultades o entrapamientos a los que se enfrentan los grupos y organizaciones populares en esta importante tarea.

Esta consideración nos ha hecho formular paulatinamente nuestra propuesta de capacitación en los últimos cinco años: a partir de nuestros propios trabajos de Sistematización, del intercambio con otras experiencias, y de las asesorías y de los talleres que hemos realizado, desde un rol de facilitadores.

Creemos que es importante mencionar en este momento los principales “atorones” que hemos encontrado, para más adelante comentar de qué manera se han tomado en cuenta la propuesta de formación.

1. Las principales dificultades en la Sistematización

Los “atorones” más recurrentes son:

- No tener bien claro en qué consiste lo específico de la Sistematización; en qué se diferencia de la evaluación o la investigación, cuáles son sus alcances y límites... ¿Para qué sirve?, ¿Es lo mismo que teorizar?
- La selección de las experiencias o aspectos que se van a sistematizar. Por lo general, todo parece ser importante y necesario de sistematizar y a cada quien le interesa reflexionar sobre su propia vivencia... pero a nivel del grupo, organización o institución, se convierte en una dificultad el decidir a cual experiencia es más interesante o urgente -en un momento dado- dedicar un esfuerzo de sistematización, con mayores niveles de profundidad. Esta dificultad se ve incrementada por el hecho de que -normalmente- los grupos no están acostumbrados a sistematizar y se van acumulando las experiencias.
- La falta de incorporación a la sistematización dentro de los planes y proyectos globales, como ingrediente fundamental de ellos y no como una actividad marginal. No se sabe destinarle los tiempos y espacios necesarios, encontrarle su proyección estratégica y establecer las responsabilidades para su feliz término. Por lo general, nos encontramos con la contradicción entre una alta valoración de la importancia de la sistematización y el activismo que inconscientemente la va dejando de lado, creando frustraciones o reflexiones muy superficiales.

- ¿Cómo se debe manejar lo participativo en un proceso de sistematización? Se tiene una idea generalizada de que se debe intentar incorporar a los diferentes actores en las reflexiones; pero aún no quedan claros los niveles de participación o qué tareas se pueden hacer en pequeñas comisiones, para agilizar el proceso. Hay toda una veta de trabajo formativo en lo que toca al rol de facilitador.

- Todo aquello que tiene que ver con lo instrumental y lo didáctico, que va de cómo elaborar guías de reflexión descriptivas y analíticas, hasta la creación o adaptación de técnicas o juegos que hagan más atractiva la sistematización, considerada por muchos como una actividad árida, pesada y aburrida.

Tomando en cuenta estas consideraciones (y también de otras menos relevantes), hemos ofrecido talleres de capacitación centrados en “Qué es la Sistematización...

Y cómo se hace”. Por otro lado, en dichos talleres se ha venido ofreciendo, confrontando y enriqueciendo una concepción de la Sistematización, desde un planteamiento metodológico de carácter dialéctico.

Como es de esperarse, el diseño de los talleres intenta ser una síntesis de nuestra concepción y la necesidad de dar respuesta a las necesidades prácticas. Veamos entonces qué entendemos por Sistematización, desde nuestro punto de vista, y así tener más elementos para comprender la respuesta de capacitación.

2. Nuestra concepción de Sistematización

Como en toda definición, habrá aspectos de nuestra concepción que compartimos con otras (lo que se llama el “género próximo”); y habrá matices que le dan una singularidad propia (que llamaremos la “diferencia última”).

En cuanto al GÉNERO PRÓXIMO, nos ubicamos en una corriente de pensamiento que coincide en:

- i. Considerar a la Sistematización como un proceso que genera CONOCIMIENTOS a partir de la práctica. En ese sentido, la Sistematización representa una articulación entre teoría y práctica, lo cual nos coloca ante el reto de desarrollar un lenguaje que exprese, a nivel conceptual, toda la riqueza y la dinámica presentes en la práctica.

- ii. Una concepción fundamentada en una epistemología DIALÉCTICA, que entiende que los procesos sociales no pueden ser tratados como “cosas”, que busca comprender y tratar con lo cualitativo, oponiéndose así a las corrientes positivistas que predominan en las Ciencias Sociales tradicionales.

- iii. Ver a la Sistematización como un PROCESO en el cual se aprende de la práctica, llegando a conclusiones y resultados que contribuyen a mejorarla; como puede ser en la fundamentación de un proyecto, la facilitación de una evaluación, la elaboración de estrategias, la producción de materiales, etc.

iv. Considera que se Sistematiza lo que uno ha hecho. Esto implica una “vista hacia dentro... y hasta atrás”, una reflexión retrospectiva que en términos de procedimientos nos lleva a realizar una **RECUPERACIÓN HISTÓRICA** de la experiencia, como punto de partida para el análisis y la interpretación. Siendo por lo tanto necesario llevar un registro permanente de lo que se va haciendo.

Veamos lo que hemos llamado la **DIFERENCIA ÚLTIMA**, es decir aquellos matices que la distinguen de otras concepciones:

a) Considerando que “cualquier conjunto de elementos organizados y relacionados para un propósito común” constituye un **SISTEMA**, entendemos a la Sistematización como una tarea permanente que facilita y consolida el carácter sistémico del hacer y del pensar de una organización, grupo o institución, contribuyendo fundamentalmente a la búsqueda y/o reafirmación del sentido de su práctica. Esta concepción desborda -sin excluirlo- el campo estrictamente del conocimiento, tomando en cuenta valores, voluntades, solicitudes, decisiones políticas.

b) En esta intención de fortalecer el carácter sistémico de nuestra práctica, nos enfrentamos a la necesidad de no sólo organizar lo que hacemos sino también lo que pensamos. Es fundamental organizar el pensamiento, construir un lenguaje común que nos oriente el quehacer, nos ayude a su análisis e interpretación, nos permita confrontarlo con otros y socializar nuestros aprendizajes. Este papel lo juega **LA CONCEPTUALIZACIÓN**, uno de los “pilares” en que se sostiene nuestra propuesta de Sistematización. Siempre que sistematizamos le vamos “poniendo nombre a las cosas”, vamos consensuando un cuerpo conceptual a partir de lo ya existente o construyendo nuestros propios conceptos.

c) La búsqueda de un sentido a lo que hacemos nos lleva también a la necesidad de fortalecer permanentemente nuestra **IDENTIDAD**. La Sistematización establece un estrecho vínculo con la identidad de un grupo en una “doble dirección”. Por un lado cada grupo (“su propia personalidad”) determina el tipo de sistematización que se va a desarrollar; son muy diferentes los intereses de un partido político al de una universidad, una comunidad eclesial de base o una asociación civil, por poner algunos ejemplos. Y en la dirección opuesta una

Sistematización que retome las expresiones culturales del grupo (en su sentido amplio: valores, costumbres, lenguaje, formas de ser, etc.) contribuirá a la construcción de su identidad grupal y a que cada miembro la vaya asumiendo como algo propio, fortaleciendo su sentido de pertenencia.

d) Por último, no basta con conocer la realidad ni tener voluntad política para lanzarse a un proyecto de transformación social. Dicho proyecto debe ser **COHERENTE** con la realidad que pretende transformar; también debe tener coherencia interna, entre sus fines y sus medios. Por esta razón en nuestra propuesta de Sistematización se pone especial atención a los aspectos metodológicos, intentando fortalecer los puntos donde haya debilidades de coherencia, a la luz de una **CONCEPCIÓN METODOLÓGICA DIALECTICA**.

3. La propuesta de capacitación

El planteamiento sobre la Sistematización, arriba esbozado, es el que intentamos ofrecer como parte de nuestro Programa de Capacitación Metodológica, entendiendo a dicho programa como un ciclo de seis talleres anuales: cuatro de ellos en los que se desarrolla la Propuesta Metodológica en general (denominado “Escuela Metodológica Nacional”), otro con el tema de Comunicación Popular y uno más dedicado propiamente a la Sistematización.

El Programa de Capacitación metodológica está dirigido a promotores, dirigentes y educadores de una amplia gama de expresiones del movimiento popular y de la sociedad civil organizada, con suficiente nivel de experiencia y capacidad de recrear los principales planteamientos que se van aportando durante el programa.

Muchos de los que asisten al Taller de Sistematización, han participado en la “Escuela Metodológica”; pero este no es un requisito forzoso. Lo importante es que los participantes tengan bastante experiencia en lo que generalmente conocemos como Educación Popular y tengan necesidad de “echar una vista hacia atrás” para aprender en su práctica. Es claro que el taller es de más fácil comprensión para quienes han estado en la “Escuela Metodológica”.

El Taller de Sistematización tiene una duración de cinco días y se trabaja con unos treinta participantes. Desde los primeros talleres se nos presentó la dificultad de combinar lo vivencial de algunos ejercicios, con la reflexión más general de la propuesta de Sistematización y la retroalimentación a cada una de las experiencias, dado que todo esto parecía imposible de lograrse con tantas experiencias diferentes y tan pocos días.

Esta preocupación la compartimos en el seno del Programa Regional Coordinado “ALFORJA” (México-Centroamérica) y fue justamente como le encontramos una solución pedagógica: incorporando una reconstrucción de la historia personal, la socialización profunda de las experiencias, el decantado de los aspectos metodológicos y el ensayo de sistematizaciones de algunas experiencias que los mismos participantes seleccionan. Hay que decir que un apoyo muy importante ha sido el libro “Para sistematizar experiencias”, de Oscar Jara, con quien compartimos en términos generales una propuesta de Sistematización. Los matices propios de nuestro desarrollo los vamos aportando durante el taller a través de síntesis parciales y algunas exposiciones de casos concretos en los que hemos colaborado como asesores o facilitadores.

A continuación describiremos en qué consiste el taller, dividiendo los contenidos en varios Bloques:

Bloque I: La relación entre la identidad y la Sistematización.

Esta relación se aborda desde la presentación e integración de los participantes, retomándose al segundo día al hacer una reconstrucción de la historia personal.

Al inicio del taller, se formulan pequeños grupos en los que se les pide que hagan un intercambio de experiencias y que vayan encontrando aquellos elementos que los identifican.

Al llegar al plenario, se reflexiona sobre la identidad del sujeto transformador y luego se pregunta: ¿Qué tiene que ver todo esto con la Sistematización? Llegándose a un primer acercamiento al tema del taller, y en especial en cómo la identidad de una organización determina el tipo de sistematización que necesita, y las posibilidades que tiene la sistematización para reforzar su identidad.

En este taller es muy importante que los pequeños grupos compartan su experiencia con un buen nivel de profundidad, ya que más adelante irán haciendo ejercicios sobre bases reales.

La realización de un ejercicio personal de recuperación histórica, que hacemos después de una primera conceptualización de la Sistematización, nos ha permitido reforzar la relación entre identidad y Sistematización, al proponer un EJE de recuperación como el siguiente: “La relación entre la dimensión personal y la práctica política”. Este ejercicio va desde lo personal hasta lo grupal donde comparten lo más íntimo y luego se presenta ante el plenario una síntesis en la que el énfasis se pone en aquellos aspectos que interesan a la Sistematización, principalmente: cuáles son los momentos significativos y por qué, criterios de periodización, la idea de proceso, factores que determinan cada etapa, integralidad de los procesos.

Bloque II: ¿Qué se entiende por Sistematización?

Como ya se ha mencionado, cuando las organizaciones no tienen una suficiente claridad sobre qué es la idea de sistematización y en qué consiste específicamente, tienden a entraparse; se les dificulta el uso de instrumentos y van perdiendo el rumbo de lo que van proponiendo. Por esa razón le hemos dedicado el tiempo necesario para resolver las ambigüedades que hay sobre el tema.

A partir de lo que los participantes han hecho en este terreno, se hace una primera **CONCEPTUALIZACIÓN**, distinguiendo los puntos que hay en consenso y aquellos que todavía presentan duda. Con este primer consenso, nos vamos al ejercicio de **RECUPERACIÓN** de la **HISTORIA PERSONAL** ya mencionada, con el cual se enriquece la conceptualización del grupo.

Entonces nos lanzamos una segunda conceptualización, proponiendo algunas lecturas, aclarando los términos más relevantes y complementarios con una exposición sobre nuestra propuesta, haciendo una síntesis de los aportes que se han venido dando en los ejercicios anteriores. En este momento se plantean dos planos de la Sistematización: uno más global que tiene que ver con la institución en general, su papel en la planeación estratégica, en los momentos de evaluación, en la filosofía de la institución; y el otro plano, el más específico, que tiene que ver con la Sistematización de experiencias concretas.

Bloque III: La propuesta de Método

En este momento del taller ya se tiene una concepción de la Sistematización, y la pregunta lógica es: “Pero, ¿cómo se hace?”

La coordinación expone la propuesta de método, que consiste en lo siguiente:

1. El “Panorama Histórico”.

Se trata de hacer una somera recuperación de la historia global de la organización, que nos muestre su “plano general”, para efectos de ubicación y de ir “sintiendo” las principales preocupaciones que han estado presentes. La experiencia nos ha demostrado que esta reconstrucción global facilita muchísimo la definición de ejes y la precisión de la(s) experiencia(s) concreta(s) a Sistematizar. La propuesta es, ir de lo general a lo particular.

2. La definición del objetivo, objeto y eje de sistematización.

Este es un punto nodal del que apenas el buen desarrollo de una sistematización. Una formulación superficial de estos tres elementos nos puede hacer perder el rumbo, dar muchas vueltas y trabajar de más. Es precisamente en este momento en que se hace la relación entre el plano general y el particular, ya que el objetivo de la Sistematización de una experiencia concreta se formula en función de lo que en un momento dado le interesa a la organización, en su planteamiento global. (Esta parte se desarrolla de manera práctica durante el taller. Ver: Bloque IV)

3. La Recuperación de la “Pequeña Historia”.

Se trata ahora de hacer una recuperación del proceso vivido a lo largo de la experiencia seleccionada (objeto), a un nivel descriptivo; destacando los momentos significativos e intentando definir etapas. Es importante ubicar a aquí las principales contradicciones que se presentaron en cada etapa, cuáles se resolvieron y cuáles permanecen.

Retomando el EJE de Sistematización que se ha definido, se elaboran guías de **ORDENAMIENTO Y CLASIFICACIÓN**, que nos ayudan a dar cuenta de los componentes del proceso y que complementan la información correspondiente a cada etapa.

4. El análisis y la interpretación.

Este es el momento culminante de la Sistematización. Cuando somos capaces por un lado, de dilucidar sobre las razones y causas de lo acontecido (análisis) y enseguida, por medio de un proceso de síntesis (yendo de las partes al todo) de arriesgar una **INTERPRETACIÓN** del proceso, en base a nuestro cuerpo teórico y la filosofía de la organización.

Es en este momento cuando se detectan los vacíos y debilidades en los planteamientos conceptuales, muchas veces consistentes en una apropiación desigual por parte de los miembros de la organización. La Sistematización juega entonces un rol de consolidación del pensamiento grupal, a través de debates, lecturas, ejercicios de conceptualización y primeros niveles de teorización.

El aterrizaje” del análisis y la interpretación consiste en una recapitulación de conclusiones, pistas para la nueva práctica, principales aprendizajes y aquellos contenidos que vale la pena socializar con otros, a través de diferentes formas comunicativas.

Bloque IV: Definición de un objetivo, objeto y eje(s) de Sistematización

Es importante ahora un ejercicio práctico sobre lo que Oscar Jara llama “Las preguntas iniciales” (objetivo, objeto y eje), de cuya formulación depende el buen desarrollo de una sistematización.

A estas alturas del taller, los participantes ya han compartido suficientemente experiencias como para tener un panorama de ellas; se les pide entonces primeramente seleccionen la experiencia que les interesa sistematizar y cuál sería el objetivo a lograr con dicha sistematización (para qué les va a servir). Esto lo hacen en forma individual y lo comparten y enriquecen en el pequeño grupo: al plenario llevan una síntesis de las dificultades que se encontraron en el ejercicio.

El coordinador comenta -en la medida de lo posible- cómo se han resuelto esas dificultades y otras similares en los casos reales que han asesorado.

A continuación, se implementa la técnica “El Laberinto del Eje Temático”; un juego que facilita la comprensión de la idea de EJE. El ejercicio se complementa con la lectura de una parte del libro “Para Sistematizar Experiencias”, en la que se ilustra con casos típicos, algunas posibilidades de ejes, en coherencia con su correspondiente objeto y objetivo. El ejercicio concluye cuando cada quien ha logrado contestar sus “preguntas iniciales”.

Bloque V: Un ensayo de Sistematización

Ante la inviabilidad didáctica de revisar críticamente todas las experiencias presentes, cada grupo selecciona una de ellas para hacer el siguiente ejercicio que consiste en hacer un ensayo de reconstrucción histórica, de análisis e interpretación, elaborando las guías correspondientes y reflexionar a partir de ellas, llegando a conclusiones.

En el plenario, los trabajos grupales se someten a la crítica, desde el punto de vista metodológico. Se revisa principalmente si las guías están en coherencia con el eje planteado; si las conclusiones están en concordancia con el objetivo; si las preguntas elaboradas corresponden a una sistematización o si más bien son de carácter evaluativo o investigativo; si las guías están elaboradas con un lenguaje adecuado a los sujetos con quienes se van a trabajar.

Desde luego, en cada ejercicio del taller, los participantes van avanzando en el conocimiento de sus respectivas experiencias (se recomienda mantener los mismos grupos en los principales ejercicios); la coordinación va haciendo síntesis parciales para ir construyendo la propuesta de sistematización y por supuesto, al final del taller tenemos una evaluación que nos ha permitido hacer ajustes para los futuros eventos.

Puntos a profundizar

En general, las evaluaciones han sido bastante favorables. Los participantes se sienten con elementos para “lanzarse” a sistematizar sus experiencias; pero manifiestan que les gustaría un segundo taller, al cabo de unos seis o nueve meses, para efectos de seguimientos y poder corregir algunas cosas.

Sin embargo, a partir de las mismas evaluaciones de los participantes, podemos afirmar que hace falta profundizar en los siguientes puntos:

- Un planteamiento más desarrollado sobre el rol de **FACILITADOR** de la sistematización de experiencias de otros, que comprenda un arsenal de herramientas que se puedan adaptar creativamente a diferentes situaciones particulares.
- Se reconoce el aporte de la propuesta de método en cuanto a los procesos continuos; pero se necesitan más elementos para la sistematización de eventos y programas educativos, de tal manera que se distinga claramente de lo que sería una evaluación.
- Tener mejores criterios -y más claros- para mejorar el aspecto participativo, a diferentes niveles, que permita incorporar los diferentes puntos de vista sin restarle efectividad al proceso de sistematización.
- Desarrollar más la relación entre la sistematización y la identidad de un grupo, sobre todo en cómo se dan los procesos de construcción de identidad y de qué manera la sistematización puede contribuir a ellos.

En todo caso, la misma práctica de sistematización, el arriesgar propuestas, instrumentos, métodos... y el intercambio permanente de nuestras experiencias latinoamericanas, la crítica y la autocrítica; nos irán dando sin duda mayor claridad para una tarea de sistematización más eficiente en su operación y más eficaz en su capacidad transformadora.

Guadalajara, primavera de 1995